

IMPEDIMENTA

*MADRINA
MUERTE*

Sally Nicholls · Júlia Sardà

Traducción de Isabel Márquez Méndez



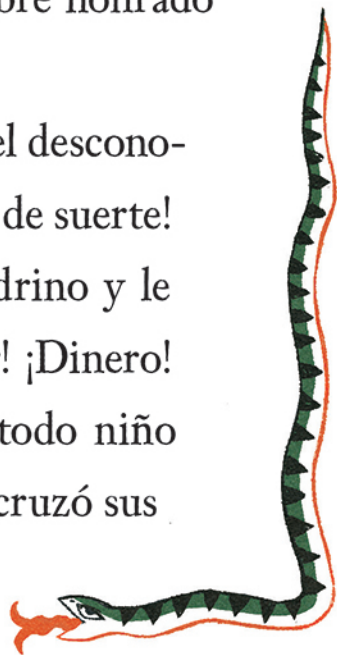




—¡Hola, Pescador! —saludó—. ¿Cómo va la cosa?

—No muy bien, gracias por preguntar —dijo el pescador—. Tengo un agujero en la barca y goteras en el techo, y estoy buscando a un hombre honrado para que sea el padrino de mi hijo.

—¿El padrino de tu hijo? —aulló el desconocido—. Pues, Pescador, ¡hoy es tu día de suerte! Yo soy el Diablo. Deja que sea su padrino y le daré todo lo que pueda desear. ¡Poder! ¡Dinero! ¡Fama! ¡Amor! Seré el padrino que todo niño querría para sí mismo. —Un destello cruzó sus ojos verdes y se frotó las manos.









Durante casi un mes, el pescador puso todo tipo de excusas. Hasta que un día dos guardas llamaron a su puerta.

—¿Por qué no has ido a curar al Rey? —dijeron.

—¡Uy! —dijo el pescador—. ¡Justo pensaba ir! ¡Esta misma tarde! ¡Ahora mismo, de hecho! ¡Estaba de camino!

—Excelente —dijeron los guardas. Y agarraron al doctor, lo metieron por la fuerza en el carruaje y pusieron rumbo al palacio del Rey.

«Ay, madre», pensó el pescador. «¡Ay, Dios mío! ¡Ayúdame! Por favor, Padre Dios, ¡siento no haberte nombrado padrino de mi hijo! Por favor, Padre Dios, por favor, ayúdame. Por favor, que la Muerte esté a los pies de la cama.»

